

→Espiritualidad Apostólica Marista

Espiritualidad encarnada, liberadora e inculturada

"Amar a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios"

«Me sedujiste, Señor, y me deje seducir» (Jr 2, 7). Estos dos aspectos están presentes en esta *línea inspiradora*: la iniciativa de Dios ("me sedujiste") que irrumpe en nuestra vida, dejándose experimentar por nosotros, y nuestra respuesta ("me dejé seducir"), retirándonos al desierto de la oración y contemplación, donde Dios nos quiere «hablar al corazón» (Os 2, 16). Pero el Señor no nos llama al desierto para sacarnos del "mundo malo", sino para enviarnos a él, como, desde la experiencia de Horeb, «envió a Elías a intervenir en la historia de su pueblo» (cf. 1R 19, 9-18).

Se trata, pues, de cultivar una espiritualidad que se alimente de la lectura de los dos libros a través de los cuales Dios nos habla: el *libro de la Biblia* y el *libro de la vida*. Y leer el uno a la luz del otro. Es decir, esta línea inspiradora nos invita a aprender a discernir los "signos de los tiempos" y dejamos interpelar por ellos a al luz de la Palabra del Señor, como leer la Biblia desde la historia y la situación de nuestros pueblos. La espiritualidad así entendida nos compromete, desde la brisa suave de la experiencia de Dios (1 R 19, 12), con las grandes causas de la humanidad: la defensa de la vida, la superación de la pobreza, la justicia, la no violencia, la dignidad de las personas, el rol de la mujer en la sociedad y en la Iglesia, el cuidado de la creación, etc. Es, pues, encarnada, liberadora e inculturada.

¿Cuáles son los desafíos que le plantea a esta espiritualidad la postmodernidad?

El futuro dependerá básicamente de realizar una *auténtica experiencia -una experiencia fundante-* de Dios. Vivimos una eclosión, un reencantamiento de lo sacro ¿Nuestra actitud? En lugar de hablar de Dios, vamos a dejar que Dios hable. Cuatro parecen ser las características de esta gran afirmación:

1ª) Dios Padre en interlocución. El eligió revelarse a través de la transparencia de su Palabra que en Jesús se hace total y definitiva. Como Moisés, debemos sentirnos interlocutores de Dios. Esto nos sacará de nuestra soledad. Hablar con Él es nuestra máxima dignidad y hablar con el Señor de la historia. Cuando falta esta fascinación por Él, el evangelio es palabra muerta, la misión una propaganda, la religión se hace obsoleta, la autoridad dominio, la liturgia se torna en un rito vacío... La esencia de la contemplación es la fascinación.

2ª) La relación con Dios supone un *ethos*: (*ethos = espacio vital, espacio que permite la vida*) encontrarle a la vida un dinamismo: Dios sabe adonde va y, por eso, ese dinamismo es comunión en la entraña de la historia. La depresión es desconectarse y la cura pasa por la contemplación.

3ª) Experiencia de gratuidad: decirle a Dios "sigue hablando" (los enamorados se dicen: "¡qué bueno que viniste!"). La gratuidad abre a la comunión "fundante" (Salmos de acción de gracias). Que no nos reproche el Señor: "se te olvidó lo inolvidable" (cf. Jr 2). Como actitud vital surge el cultivo de la compasión porque Dios es entrañable."

"Desde el momento en que nuestro Instituto aparezca como escuela de auténtica **espiritualidad evangélica** podremos estar seguros de haber iniciado el camino de la refundación" (H. Benito Arbués).

Toda fundación parte de una **experiencia** o **vivencia espiritual**. Los fundadores y fundadoras han sido **personas profundamente espirituales**. Personas que han hecho "experiencia de Dios" (cabe siempre discutir si a Dios se le puede experimentar o no; lo importante es aceptar que en la vida de esas personas ha acontecido algo que remite a Dios como origen y que les cambia o les orienta la vida).

En nuestro caso concreto, Marcelino "experimentó" el amor que Jesús y María le tenían a él y a los demás (como bien dicen las Constituciones, n.2). Esta "experiencia" no fue el producto de un trabajo intelectual, ni deductivo. Fue la simple constatación de sentirse llamado a una misión que sobrepasaba sus cálculos... sus cualidades... y que no respondía a méritos propios. Fue la "experiencia" del don gratuito. Una "experiencia" enriquecida por la sucesión de acontecimientos donde creyó encontrar una particular asistencia de Jesús y María. Es interesante comprobar que las personas sencillas logran "experimentar" esto con más facilidad.

No se puede negar que Marcelino **oró lo que su corazón estaba sintiendo** y así **confirmó** que todo aquello no era producto meramente subjetivo. Pero, a la par de esta experiencia, Marcelino se abre a los acontecimientos y personas. En ellos y a través de ellos percibe también que Dios se le hace presente. Su experiencia en la escuela, su percepción de la situación de abandono educativo y religioso de los niños del ámbito rural y, finalmente, como toque definitivo de la gracia, el encuentro con Montagne, todo esto se convierte en signos por los cuales el Señor le revela la orientación que debía dar a su vida. Marcelino conoció así la misión que se le encomendaba.

Esta doble realidad estuvo en la base de la fundación. Mi convicción más profunda es que no pueden faltar en el proceso de refundación. Si no existieran no avanzaremos un paso, así como **Champagnat no hubiera fundado sin hacer este camino ESPIRITUAL**.

Vida espiritual es la vida guiada por el Espíritu de Dios.

Conviene distinguir entre ESPIRITUALIDAD y ESPIRITUALISMO (pietismo). Hablo de lo primero. Conscientes de que, en último término, no podemos ponerle barreras al Espíritu ni canalizarle su acción. Es totalmente LIBRE y puede, incluso, hacer surgir algo maravilloso desde corrientes inicialmente espiritualistas.

Vida espiritual es la vida guiada, animada, dirigida por el Espíritu de Dios.

El Espíritu de Dios en nosotros tiene la misión de:

- ✓ configurarnos a Jesús, el Hijo,
- ✓ "revestirnos de Cristo", hacer realidad aquello de Pablo: "Es Cristo quien vive en mí".
- ✓ hacer de nosotros, auténticos discípulos de Jesús en quienes se reproduce su imagen de Hijo. Discípulos de Jesús = **seguidores** de Jesús.